está mal retribuído, y que en él se observan deficencias; ¿qué garantía tendrá el público de que la carne destinada al consumo no será febril, glosopédica, tuberculosa ó pintada con nievelina?

¿De toda la incalificable suciedad y desorden de los mercados, tendrán acaso la culpa los particulares?

Después de todo lo expuesto, que pone al desnudo el por qué de la excesiva mortalidad de Barcelona, quieren los infrascritos todavía llamar la especial atención de V. E. sobre otras tres causas poderosas de enfermedad y de muerte por infecciosas en la urbe que habitamos. Nos referimos á la falta de agua potable, de una red completa y perfecta de alcantarillado y de pavimentos duros é imperneables.

J. BLANC Y BENET

(Concluirá)

La Cuestión Religiosa

Conferencia dada por

D. GUILLERMO GRAELL

en el Teatro Principal el día 2 de abril

(Conclusión.—Véanse los números anteriores)

La Ciencia Modernista

Nada hay absoluto, nada inmutable; todo pasa, todo cambia: he aquí la fórmula. Se aplica principalmente á la humanidad, á pesar de que están vivas todavía todas las etapas de la historia. No me ocuparía en esto sino se juzgara al Catolicismo incompatible con la época, por negarse rotundamente á dar á sus dogmas carácter histórico y puramente circunstancial. Es cosa muy singular lo que en esto ocurre. Filósofos y protestantes se cansaron de acusar al Catolicismo de haber alterado los dogmas primitivos para atemperarlos á la conveniencia de los tiempos, y ahora se le acusa de todo lo contrario: de inmutabilidad. Hoy se quiere tanta variación que parece que se desea una religión que cambie como la moda de los sombreros ó la teoría última que se le haya ocurrido á un filósofo; lo cual daría por resultado que no tendría ninguna independencia, y tampoco contenido. Esta es la acusación que uno de los filósofos de más valer, profesor de la Universidad de Jena, acaba de hacer al protestantismo. Rodolfo Eucken termina su notabilísimo libro *Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo*, diciendo: «Hallo en el protestantismo demasiada debilidad y connivencia, una reverencia demasiado tímida respecto á la civilización moderna; se retrocede ante una negación enérgica; se tiene la causa propia en demasiado poca estima, y naturalmente, no se hace ningún progreso. La modestia puede ser una cualidad para el hombre, pero fácilmente resulta perjudicial á una causa. La religión que se pone á merced de la simple civilización y sigue todos los movimientos superficiales de la época, es de una inconsistencia lamentable». Lo peor es que una fraseología hueca nos vá conduciendo á un nivel intelectual, tanto más inferior, cuanto más vá agrandándose el mundo exterior, al cual no oponemos sino nuestra abúlica debilidad y cobardía. Hemos traspasado al espacio y el tiempo, ese infinito que constituye nuestra grandeza, espantándonos cada vez más de la vida interna, de la cual, sin embargo, no nos podemos despojar. Así es que las cosas exteriores nos arrastran, porque no tenemos ningún punto de apoyo, y acabamos por no ser sino otro fenómeno de la atmósfera, sujeto á las estaciones del capricho. La religión, ó no es nada, ó no puede ser una categoría histórica. Un Dios tan plástico sería caricatura. Esta mentalidad ocasiona ya una gran atonía de los entendimientos y de las voluntades, y sintiéndonos débiles, caemos bajo el mecanismo de las galerías indoctas.

El Socialismo

No pueden quejarse, ciertamente, los socialistas de que no hayan hallado eco sus aspiraciones, porque no hay otro ejemplo en la historia de tan grande solidaridad. El socialismo promete ser lo que el imperio romano; pero ya abarcando todo el planeta, para preparar el campo á los apostolados, venciendo obstáculos que por ningún otro medio al través de centenares de siglos se han podido superar. Pero no sé por qué ha cobrado enemiga al catolicismo. Los anarquistas, al querer cortar una de las dos cabezas del Aguila en que simbolizan las naciones, ó sea el Estado, se comprende que no dejen intacta la otra. Más estas son cuestiones más del Poder público, que religiosas. La inmensa parte del socialismo no piensa así; pero siente marcada afición á la árida ciencia positivista de que he hablado antes. Brindar este contenido espiritual á la humanidad que sufre, y creer que con él podrán los pobres, los trabajadores, los afligidos, arrostrar con la valentía que necesitan, las miserias de la vida, es el colmo de las ilusiones. Más de la mitad de la especie humana, ó sea el sexo bello, se puede considerar, por lo general, parasitaria, así como la infancia y la ancianidad; súmense los enfermos, los incapaces, los que se resisten al trabajo; y queda un número corto de la humanidad; y en este número la casi totalidad son otros parásitos, más ó menos trabajadores, pero abúlicos, sin energías, teniendo que vivir pegados á otros. Si los problemas morales que de ahí nacen, hay quienes creen que los pueden resolver con átomos que topan, los tales no tengan tampoco empacho en aceptar la magia, el animismo, los fetiches, toda clase de supercherías.

El socialismo, sobre todo, ó no será nada, y acabará por ser siendo víctima de egoismos propios y ajenos, ó tendrá que pedir al cristianismo la enorme fuerza moral para sentir lo que se expresa con la palabra *altruismo*.

Como yo, piensa el más eminente de los Economistas contemporáneos, el venerable anciano que á una edad pronto octogenaria está enseñando economía política en la Universidad de Berlín. No acostumbro á molestar con textos: prefiero argumentos; pero es tanta la autoridad de Adolfo Wagner que os suplico un momento de atención: «En todos los casos, dice, es engañarse á si mismo ó á los demás, á sabiendas ó no, no confesar que no podemos combatir nuestros instintos egoístas, sino entrando, concentrándonos entre nosotros mismos; disciplinándonos, oyendo la voz de la conciencia, trabajando perseverantemente para nuestro perfeccionamiento. Esto observamos, ya sea estudiando á los demás, ya escudriñándonos á nosotros mismos. Es forzoso igualmente reconocer que la crencia religiosa en una autoridad superior, en Dios, en su omnisciencia, en su omnipotencia, en su ayuda para la lucha con el egoismo, en sus mandamientos, prohibiciones, justicia, castigos, es el auxiliar mejor de los móviles, desinteresados. Este es un hecho de la mayor importancia, confirmado por la psicología y por la historia. Ningún hombre de juicio imparcial negará la verdad de este hecho, crea en Dios, en el cristianismo, ó no crea, con tal que sienta la fuerza convincente de un razonamiento psicológico. Un sistema económico que, como el socialismo, exige la mayor abnegación, la supresión de todos los malos instintos egoístas, el mayor desarrollo del sentimiento del deber, del honor, del placer en trabajar, se *mina*, se destruye á sí mismo, si rechaza por principio la creencia en Dios y en la religión. Si efectivamente el socialismo pudiese tomar realidad hasta cierto punto, desde luego muy corto, los hombres llamados á aplicarlo, tendrían necesidad de ser sostenidos por su fe en Dios, por su fe religiosa.» Tales son las palabras del gran maestro.

Conclusión

Y permitidme, para terminar, que ya harto os he molestado, que á tanta orientación malsana de degeneración de la humanidad, tan torpemente derivada del sistema heliocéntrico, como si el Sol hubiese degradado al hombre, oponga yo la realidad, no de un descenso, sino de una elevación, y no de una evolución ciega, sino sabia. Sin remontarme á las primeras raíces, el ácido carbónico, principalmente, al disolver las rocas, engendra capas horizontales para el cultivo, y con él facilita la elevación de la existencia inorgánica. De esa tierras coge la planta 14 elementos que eleva á lavida vegetal. Los mismos elementos, sin faltar uno solo, eleva el animal á su propia vida. De idénticos elementos consta el hombre. Ejerce en ellos cierto señorío el fósforo, que poniendo al espíritu en relación con todo el mundo de los sentidos, así exterior, como interno, le posibilita hermanar la naturaleza entera y elevarla al mundo espiritual; al mundo, no sólo de las formas, sino de las realidades de Kant; de las ideas nativas de Descartes; de los universales de Roscelin; del mundo de la Verdad, del doctor de Aquino; del Bien, de San Buenaventura; del Ser supremo, de San Anselmo; de las Ideas de Platón, engarzadas por el doctor de Hipona, en el único Sol que caldea y anima las parálisis de la voluntad, y que

alumbra la fosquedad de los entendimientos, del *Logos*, del Verbo, señores, por el cual el hombre es hombre y que al hacerse hombre nos elevó al espacio divino.

He aquí la sociedad de cuanto existe, constituyendo la economía universal de los espíritus. Pero ese patrimonio no es, ni ha sido, ni será nunca, obra individual. Este es el gran error mundial. Y así como la economía política nos enseña que entre la necesidad material y la satisfacción hay un puente, y este es el trabajo, de la propia suerte entre las necesidades superiores y su satisfacción hay otro puente, y es también la pena, el trabajo; pero penas y trabajo aliviados por el más eficaz principio de economicidad, por una Cruz que infunde amor al trabajo, al par que le dá un valor infinito.

La vida moderna está basada en el ideal contrario, en el placer, y es lo único que persigue; pero cuanto más nos engolfamos en este ideal, más el ideal se aleja como vana sombra, revolcándonos entre convulsiones de epiléptico.

Y ved aquí porque he tratado esos asuntos. Porque entregado el mundo al señorío del átomo, aunque decorado con el manto de una evolución que sin la inteligencia es totalmente fantástica, el socialista y el anarquista tienen completa razón, y los instintos de la reproducción y conservación son los únicos atendibles. He aquí porque he tratado la cuestión religiosa, respondiendo á la pregunta de extrañeza de que un hombre consagrado á los estudios económicos se entrometa en una esfera que no le es propia. Mis amigos, que como yo, hemos procurado llegar á las entrañas del mundo económico, abrigamos el convencimiento de que el factor ético es su alma y su sostén y que este factor no es otro que el religioso; y dentro de las religiones, la que ponga orden en la anarquía del pensamiento; así como en la esfera política la fijeza y permanencia del poder supremo, aceptada por toda una nación, es la mejor garantía de la conservación y desarrollo de la Economía Nacional. De aquí la monarquía espiritual del Vaticano, necesaria, ineludible, para dar fijeza á las conciencias; como ya se está viendo cada vez más, como ya se vió en Atenas, en Roma y la Edad media, que la monarquía es indispensable para constituir y solidar una *Economía nacional*.

Yo, pues, liberal, demócrata de toda la vida, consagrado á una obra, no de agitación, sino de elevación de todos los pobres, considerando elemento esencial de civilización la cultura y bienestar del mayor número, y poco amigo de minorías avasalladeras, os he convocado aquí para hacerme oir, en bien de la pacificación de esta ciudad, por entender que no la hallará, mientras no se sature bien de oxígeno religioso. Esta es la orientación que recomendaría á la juventud, si tuviere autoridad para recomendar, á fin de que no se deje arrastrar por la loca afición que se nota aquí hacia los extremos, para ser víctima de las perturbaciones por las que mi generación ha pasado por esta causa: debiendo ser, por lo contrario, un elemento de gobierno, como lo es la verdadera, la brillante juventud de Europa, la que constituye su gloria, no la descreida, no la revolucionaria, no la turbulenta.

HE DICHO.

ADICIÓN

N. de la R.—En la 2.ª edición, salida á luz después de la reproducción en «CATALUÑA», de la primera parte de la Conferencia, aparece intercalado en el primer capítulo y á continuación de la cita de la declaración del Congreso Socialista de Erfurt, el siguiente párrafo:

Uno de los socialistas de mayor autoridad y de los más reflexivos, A. Menger, aun cuando lleno de ilusiones, como tantos otros socialistas, que imaginan que la concepción positivista del mundo es capaz de infundir fuerza moral para desafiar cara á cara las miserias humanas, se declara abiertamente contra la violencia, como Engels, Bebel, etc.

«La política coercitiva del Estado no corresponde, dice Menger, precisamente á la fórmula, con tanta frecuencia encontrada en los escritos y programas socialistas, según la que, en la sociedad socialista, la religión debe ser un asunto privado. Por el solo hecho de que la propiedad privada será de poca importancia en el nuevo orden, al negarle medios materiales, resultaría imposible la actividad de las corporaciones religiosas. Pero tal motivo coercitivo no debe ser empleado por el Estado socialista, antes al contrario, debe considerar la satisfacción de las necesidades religiosas, que son impulsadas por las naturalezas religiosas, como parte de su derecho á la existencia (libro II, cap. VII). El Estado democrático del trabajo deberá asignar por lo tanto á las asociaciones religiosas los bienes y lugares necesarios para el culto, reservándose el derecho de organizarlas y de ejercer sobre ellas su influencia.»

Asimismo aparecen añadidas las siguientes notas:

Capítulo: EL PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN.—*Párrafo 5.º*

(1) Numerosos escritores, y de entre ellos, he leído á Baudrillart, han escrito largo y tendido sobre el lujo, ó mejor sobre los delirios que han manifestado las clases pudientes en diversas épocas de la Historia. Hemos vuelto notoriamente á esa misma vesanía. A cada paso leo en la prensa escenas que llegan hasta á ser repugnantes. Ya ni se atiende á la hermosura en las mujeres, ni siquiera á la elegancia, sino á extravagancias carísimas. En Bonn-street vi una joya de un costo asombroso, sin embargo de ser de pésimo gusto. En uno de los últimos números de *La Revue* he leído que una señora se empeñó en lucir dos trajes carísimos en un banquete celebrado en su casa; y como no era fácil lucirlos en la misma comida, se puso de acuerdo con su criado á fin de que le echara á la espalda la salsa de uno de los platos para de este modo justificar el cambio de traje. Extravagancias y locuras parecidas, han dado ya ocasión á que algunos escritores hayan publicado compilaciones de ellas, tan curiosas como instructivas.

Texto intercalado al capítulo «CIENCIA DE LA RELIGIÓN».—*2.º párrafo.*

El catolicismo había anticipado ya á la Cátedra de Leyden, entregada á Tiele, presunto creador de esta Ciencia; y á la de Oxford, confiada al célebre Max Müller. Los españoles dieron en plena edad media el ejemplo de estos estudios respecto á la religión Mahometana. Tres años después de la Cátedra de Tiele, y dos de la de Max Müller, y antes que la de Reville en el Colegio de Francia, el Abate de Broglie, desde 1880 hasta su muerte, dió sus famosas lecciones de la Historia de las religiones en el Instituto Católico de París, al cual, con este objeto hizo Pío X un donativo de 100,000 francos. Lejos, pues, de temer esta especialidad y su método comparativo, se están dando en estos momentos dichas Cátedras en numerosos institutos católicos. Mas no era ciertamente este el ánimo de los que las iniciaron.

Notas añadidas al mismo capítulo.—Párrafos 2.º y 3.º

(1) A pesar de que ya van transcurridos 33 años desde que se inauguró la primera Cátedra de ciencia comparativa de las Religiones, de que hay años ha 4 en Holanda, 4 en Escocia, dos en Francia, la de Bruselas, la de Roma y diversas otras, y en diferentes naciones, esta es la hora que no se ha fijado una Estadística ni aproximativa, puesto que son grandes las diferencias en las ya publicadas. La Congregación de Propaganda muestra mucho interés en ello, y respecto á las Misiones publica cada quinquenio una Estadística que es sin disputa lo más superior y exacta que se conoce en esta materia.

(2) Dichos filósofos franceses, junto con un grupo de políticos y socialistas, capitaneados por Rousseau, querían mantener la vida religiosa, pero sustituyendo la fe en la verdad revelada por una religión racionalista. «Los dogmas» de esta religión serían, según Rousseau, la existencia de una divinidad omnipotente, omnisciente y benéfica, que dirige el mundo, una vida futura, la recompensa de los buenos, el castigo de los malos, la santidad del contrato social. Quien rehusase reconocer estos dogmas, sería expulsado del territorio del Estado; quien habiéndolos reconocido oficialmente, demostrase después con una obra su irreligiosidad, debería ser castigado hasta con la muerte. Ideás semejantes, pero sin sanciones penales tan severas, encontramos en Morelly, Robespierre, la conjura de los iguales de Baboeuf, Saint-Simon y su escuela, Owen, Cabet y muchos otros socialistas.» A. Menger: *El Estado Socialista*, cap. VIII.

La Semana

Un legado importante y una gran obra social

No es frecuente en este país el hecho de que un potentado destine toda ó parte de su fortuna á obras de cultura y de beneficencia social. En otros países, especialmente en los anglo-sajones, buena parte de las instituciones han sido creadas y son sostenidas por cuantiosos donativos de particulares. No en vano la agitación cultural promovida en Barcelona desde bastantes años acá ha hecho vibrar las conciencias de nuestro pueblo, y aunque muy pocos, no faltan tampoco los generosos patricios, cuyo nombre quedará siempre unido á las obras por ellos fundadas ó legadas. La semana pasada aludíamos al nombre ilustre de Benessat al hablar de la *Escuela Profesional Agrícola para Huérfanos Pobres*, de *San Juliá de Vilatorta*, y es preciso recordar con orgullo de barceloneses, que fué el Marqués de Alella quien sufragó la creación del famoso *Observatorio Fabra*, que lleva su apellido, ni hemos de olvidar á Pablo Gil, el fundador del *Hospital de San Pablo*, en construcción, que será uno de los mejores de Europa, ni á los diez beneméritos patricios que costearon el *Cançoner del Rey Jaume 1er* para la biblioteca del Institut d'Estudis Catalans, ni á Fernando Alsina, fundador y donador de la *Mentora*. Hoy hemos de añadir á estos y otros gloriosos nombres, el de Miguel Albá, industrial mataronense que falleció hace poco y que acaba de dejar en testamento la cantidad de 3.000 000 de pesetas para destinarlas á la construcción de un hospital de incurables, á la realización del ideal altruista que D. Francisco Puig y Alfonso expuso en una serie de artículos publicados en *«La Veu»* el año pasado, campaña que motivó la intervención de nuestro querido compañero D. Eladio Homs, con su descripción de la institución similar de la ciudad de Chicago, (véase LA CATALUÑA n.º 152). Los albaceas testamentarios del benemérito donador tienen encargo de invertir dicha respetable cantidad en una obra de la naturaleza expresada, y en virtud de la generosidad de Albá, la ciudad de Barcelona contará con

un edificio destinado á una de las más benéficas y caritativas instituciones que los tiempos actuales aconsejan. Como he dicho al principio, ¡qué lástima que actos como los de Albá sean tan raros en nuestra tierra, que en general tan escasa se encuentra de utillaje cultural En los Estados Unidos y en Inglaterra, son tantos los donativos que reciben las entidades de bien social, sobre todo las Escuelas, Universidades y Hospitales, que los prospectos y anuncios de colegios, etcétera, llevan en el frontispcio modelos de fórmulas para *la cesión* de bienes al instituto interesado, y las becas, bolsas de estudio, pensiones, donativos de libros, de bibliotecas, de edificios, de cátedra, etc , abundan y son cosa normalísima y corriente. ¿Cuándo llegarán á serlo en nuestro país?

***

Escritas estas líneas llega á nuestro conocimiento la interesante noticia de otro espléndido rasgo de desprendimiento. Se trata de otro opulentísimo fabricante, D. Luis Ribas, que al fallecer, hace muy pocos días, sin hijos ni familia próxima, lega toda su fortuna que asciende á un número muy respetable de millones de pesetas, á un distinguidísimo y probo abogado y político catalán, como heredero de confianza y encargado de la inversión de tan cuantiosa suma en una gran obra de beneficencia social, que según se nos dice, será probablemente la fundación de un gran Asilo para la educación de los golfos y niños abandonados de la calle.

Que Dios premie al benemérito donante y haga multiplicar tan productivos dones en beneficio de la cultura y de la caridad.

Una conferencia de Rahola

En la prensa de Ibiza hemos leído los resúmenes-elogios de la conferencia que dió en aquella isla nuestro amigo el senador regionalista, Sr. Rahola.

Expuso, á grandes rasgos, los lazos históricos y naturales que tienen las baleares y más concretamente Ibiza con nuestra región, y el papel por los isleños desempeñado en las épocas del poder mediterráneo catalán, la caída del comercio marítimo y su grande incremento al abrirse á Cataluña, los mercados de América Al renacimiento económico han seguido un resurgimiento cultural, y, á éste, la actividad política que en los momentos del desastre colonial encontró ambiente para desarrollarse hasta culminar en el movimiento solidario que ha tenido, sino otra, la eficacia de un grande ejemplo. Hablando concretamente de Ibiza expuso las ventajas que la unión de sus prohombes para fines locales reportaría al país, y, como fuentes inmediatas de prosperidad, aconsejó que se tuvieran muy en cuenta las industrias del turismo y la reintegración al suelo natal de los emigrados.

La conferencia del Senador catalán fué coronada con una gran ovación y comentada elogiosamente en todos los círculos de Ibiza.

La revista "Museum"

El tercer número Esta notable publicación va siendo más interesante cada vez, como lo prueba el cuaderno perteneciente al mes de marzo, que hemos recibido hace poco, el cual por su contenido y por su ejecución gráfica merece sinceras alabanzas, resultando un periódico indispensable á todo amador del arte y especialmente á todo aficionado á las artes españolas.

A Joaquín Sorolla, el luminoso pintor valenciano que marcha á la cabeza de la escuela impresionista española contemporánea, está dedicada la primera parte del número de que nos ocupamos. *Las últimas obras de Sorolla* es el título de este estudio firmado por Rafael Domenech é ilustrado con fotografías de las más recientes producciones pictóricas del maestro, entre las cuales llaman la atención los cuadros de tipos de segovianos, varios retratos y una soberbia reproducción en colores *hors texte* del magnífico cuadro «grupo valenciano» que pudimos admirar en la Exposición de Retratos celebrada el año pasado en Barcelona.

Sigue luego un estudio sobre *el arte flamenco* en Valencia, por M Tramoyeres Blasco, describiendo los hermosos ejemplares de pintura de aquella escuela, que posee el Ayuntamiento de aquella ciudad, pudiéndose admirar, por medio de excelentes grabados, las famosas tablas de Van Eyck, que pueden compararse en las páginas de la revista con la llamada de Bernardo Ferrer, obra anónima del siglo XIV, con el tríptico de Van der Weyden que posee el Museo del Prado de Madrid, y con el Juicio Final, de Memling, poseído por la ciudad de Danzig.

Isidro Nonell, el malogrado pintor catalán recientemente fallecido, ocupa buena parte del número; el distinguido crítico que firma M. R. C. estudia la personalidad del famoso artista, cuya obra está representada por numerosas reproducciones, una de ellas *hors texte:* una de sus últimas sanguinas.

El resto del número dedicado á información y crónicas de arte, (entre las cuales una noticia ilustrada sobre la Arquilla de Marfil de Zamora). Es en resumen muy interesante, y por todo ello cabe felicitar á la casa editora y á los directores de una publicación que á tanta altura coloca las artes gráficas de Cataluña.

El Palau de la Generalitat

Conferencia de Puig y Cadafalch El pasado domingo, día 30 de abril, el ilustre arquitecto señor Puig y Cadafalch, Catedrático de Historia de los «Estudis Universitaris Catalans», dió una interesantísima conferencia en el Palacio de la Diputación, sobre las obras de restauración del antiguo Palacio de la Generalidad, haciendo historia del edificio.

La conferencia empezó en el patio de San Jorge, que estaba lleno de oyentes. Desde el primer tramo de la escalera el señor Puig dirigió la palabra al público. Explicó la misión que había recibido del presidente de la Diputación, con el señor Miret y Sans, de escribir la historia del edificio. Hizo historia de las Cortes Catalanas, á las cuales estaba destinado el edificio.

El Palacio tiene su origen en una vieja casa del Call judío.

Con el público el señor Puig salió á la calle por la parte de San Honorato, ante cuya fachada primitiva el conferenciante reconstruyó la imagen de la casa románica que fué el fundamento del Palacio.

Pasando de la calle de San Honorato otra vez al patio, prosiguió el señor Puig su conferencia, con frase original y pintoresca, explicando las obras de la parte que corresponde á la actual calle del Obispo, leyendo la documentación que consigna los acuerdos tomados por la Diputación Catalana, encargando á Marcos Safont, la dirección de la obra, y al escultor Pere Joan, la obra de escultura, fijando el tema de San Jorge para que presidiera el portal que había de cerrarse con una reja.

Se emprende la obra con entusiasmo. Y el señor Puig en amigable palabra rehace con lectura de documentos y observaciones propias, todo el edificio que va adquiriendo forma ante la imaginación del selecto auditorio, compuesto por artistas, arquitectos, arqueólogos, estudiantes, políticos y literatos.

Todos los detalles adquieren relieve, como si se animaran. La reconstrucción que ha hecho el señor Puig es completa.

Terminada la descripción del patio, que fué interesante y bellísima, se pasó á la capilla de San Jorge terminada en 1434. Explica los detalles de la fachada, obra de Safont, llena de influencia castellana. Habla después del frontal de San Jorge, obra probable del bordador de la generalidad, Antonio Sadurní.

Se prosigue la visita por la galería del patio de San Jorge y por la parte de extensión y ensanche del edificio Con palabra precisa se detiene el señor Puig en cada detalle, para reconstituir la historia del venerable edificio.

Terminada la primera parte de la conferencia cuya conclusión se verificará en otro día los asistentes á la misma visitaron las dependencias de «Institut de Estudis Catalans», pudiendo contemplar las vistas fotográficas de los monumentos románicos de Cataluña y que están destinadas á la Exposición de fotografías en Roma.

En la Colonia Güell

Festival de recompensa En el n.º 176, 18 febrero pasado, nos ocupamos de esta Colonia, institución admirable y honra de Cataluña, y describíamos al mismo tiempo el hecho memorable acaecido en 1905, el rasgo de sublime heroísmo cristiano que realizaron los directores de la fábrica, D. Santiago y D. Claudio Güell, el capellán de la Colonia, Dr. Vilarrubias y 19 obreros de la misma, dando tiras de su propia piel para la curación de un niño caído en un algibe lleno de corrosiva preparación tintórea, y cuyas piernas debían ser cortadas á menos de ser renovada su epidermis por aquel medio. La operación, practicada por el Dr. Cardenal, fué llevada á feliz término, y el niño José Campderrós totalmente restablecido, pudo asistir á la hermosa y memorable fiesta que se celebró el día 23 de abril en la mentada colonia. La fama del hecho heróico, consagrada por la oportunísima mención que del mismo hizo el Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages en su conferencia «El espíritu en el problema del trabajo» (Dicbre. 1910) llegó hasta el Sumo Pontífice, Pío X, quien conmovido por rasgo tan sublime de abnegación y de amor al prójimo, concedió á los Sres. Güell, al capellán y á los 19 obreros, el título de la orden pontificia *Benemerenti*, creado para premiar actos de beneficencia cristiana. La ceremonia de la imposición de las insignias de esta orden, que fueron entregadas por el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, constituyó el motivo de un gratísimo festival religioso popular, al que asistió la prensa barcelonesa, numerosas é ilustres personalidades, y que ha sido un acontecimiento sensacional en Cataluña, ya que el alto hecho que se conmemora será un ejemplo vivificador y ennoblecedor para nuestro espíritu.

Economía agraria

Conferencia de J. Torrents y Ballester El sábado, 29 de abril, tuvo lugar la conferencia que este profesor de la Escuela Provincial de

Agricultura, dió en la «Societat d'Estudis Econòmichs», sobre «*Estudios económicos y jurídicos en la cuestión agraria.*» El señor Torrents empezó demostrando que el actual malestar del proletariado es debido, no solamente á la poca protección que recibe de las clases elevadas y productoras, sino también á la separación y abandono en que se encuentran hoy los intereses agrícolas, siendo así que ellos son la base de la vida y progreso de la nación, llegando á la conclusión de que el único problema que existe en nuestro país, es el de la agricultura. Estudió después con datos estadísticos, el gran problema de la emigración, verdaderamente espantosa, demostrando que de la única manera que podemos resolver este terrible mal es por medio de una intensísima vida rural, que levante al agricultor. Entró luego á tratar del absentismo, haciendo ver de qué manera influye en la emigración y explicando los enormes perjuicios del alejamiento de los capitales de la agricultura. El agricultor necesita instrucción y dinero para poder aplicar en sus explotaciones procedimientos científicos, y además para libertarse de la usura actual. Extendióse por último en largas consideraciones sobre el interés y sus formas jurídicas al través de la historia, y finalmente, estudió de una manera detallada y completa el crédito agrícola y la intervención que el Estado debe tener para garantizarlo por completo. El conferenciante fué muy felicitado.

MUSICA

Festival Wagner: «Tristán é Isolda» Para inaugurar las sesiones del «Festival Wagner» en el Liceo, y como acompañamiento y preludio de *El Anillo del Nibelungo*, se han dado dos representaciones de *Tristán é Isolda* y *Tannhäuser* respectivamente. Así Wagner nos es presentado de un modo bastante completo, pues si en *Tannhäuser* admiramos la más fuerte creación del llamado primer período de su actor, en *Tristán é Isolda* entramos de lleno en aquel punto en que las originales teorías artísticas de Wagner alcanzan por vez primera en el católogo cronológico de sus obras el poder de una realización la más completa posible.

Wagner ha significado que media mayor distancia entre *Tannhäuser* y *Tristán é Isolda* que entre su primera obra y *Tannhäuser;* y esto que no es admirable en manera alguna en el sentido de creación artística y de inspiración poética, no podemos menos que reconocerlo al tratarse del dominio de los medios de expresión, no sólo en la concepción general del drama, sino muy principalmente en los procedimientos seguidos en el desarrollo de aquél.

Importancia excepcional reviste, pues, el *Tristán é Isolda* para penetrar hasta el meollo la aplicación práctica de las teorías wagnerianas sobre el drama musical, y cuando la interpretación que obtiene esta obra es tan respetuosa como la que acabamos de saborear, ella constituye la más adecuada inauguración de un ciclo de obras de Wagner. Esta importancia de la obra en el conjunto de la producción wagneriana nos obliga á detenernos un poco en ella.

***

Admitido el principio wagneriano de que el dominio especial de la música se confunde con el de los sentimientos de *orden puramente humano*, hay que reconocer que en *Tristán é Isolda* realiza Wagner por vez primera su deal de suprimir del drama músical todos los episodios que no requieren la música como elemento propio de expresión, encerrando la fábula dentro de los estrechos límites señalados á la nueva forma del drama, creando, como dice el gran crítico Chamberlain, «un poema salido del alma misma de la música». Así Wagner cumple en sí mismo la realización de aquel concepto que dejo escrito para condenación *a priori* de ciertos pseudo-wagnerianistas cortos de vista,—de los que pretenden que se cierre el ciclo de la música tras del gran maestro,—cuando dice: «En la grandiosa y universal obra de arte del porvenir habrá eternamente algo nuevo por crear».

Wagner, al crear el *Tristán é Isolda*, creó la forma definitiva de este producto híbrido de música y literatura, de esta conjunción apoteósica de todas las artes que designó con el nombre de drama musical. Pero como esta conjunción perfecta que él ideaba es imposible como fruto expontáneo de la humana naturaleza, en la cual vemos constantemente dominar ciertas facultades en detrimento de otras, fué dada á Wagner, por modo sobreexcelente, una naturaleza de músico que, á su pesar tal vez, predominó sobre sus naturalezas literaria y filosófica; y es de aquí de donde deriva el principal escollo para comprender en su última esencia una obra como *Tristán é Isolda*, y en general el drama wagneriano.

El predominio de la música, sobre todo otro elemento en la obra de Wagner, ha ejercido una fascinación tal que llevado el oyente por ella, ha venido á considerarse á aquél como un músico más de revelantes cualidades, y ha sido grande la desilusión ante un obra en que el autor afianzaba más su concepción del drama lírico ó ante una interpretación que no propendiese al solo efecto musical.

He aquí lo que pasa frecuentemente con *Tristán é Isolda*, cuyo éxito se ha visto condicionado más de una vez por la supresión de páginas y más páginas que no parecieron aptas á entretener la excibilitad musical del oyente. Para poner las cosas en su lugar, digamos que hay una causa que nos lleva casi fatalmente á consentir tales desmanes, y es la incomprensión por parte del público, del texto del poema. Esperamos con ansia verdadera que llegue el momento de poder hacer la experiencia de cantar en el mismo lenguaje del oyente por artistas que sepan dar claridad y expresión á las palabras, y veremos sin duda convertirse ciertos bostezos en expresiones admirativas.

Mientras no llega este caso, no le cabe otro recurso al diletante que quiera gozar íntegramente la belleza augusta de una obra de Wagner, que ir al teatro previamente enterado del texto literario y de la psicologia de cada personaje, para que no se revele ya más la ignorancia de una buena parte del público en aquellos comentarios que juzgan al rey Marke como á un infeliz y ridículo personaje despojado de sus derechos nupciales por la audacia de un joven apuesto. Ni siquiera saben los que tal consideran que en el poema wagneriano, al revés de lo que pasa en otros poemas ó leyendas antiguas, Isolda no ha llegado á celebrar sus nupcias con Marke, como lo prueban diversos pasajes del texto.

Tales falsas apreciaciones se remediarían sólo con que el espectador de *Tristán é Isolda* leyera, por ejemplo, la hermosa obra de Ernst (1),—que de paso me atrevo á recomendar—donde podría leer: «Donde muchos críticos y oyentes no ven sino una situación indigna y hasta ridícula de la tragedia lírica, Wagner ha visto una catástrofe sombría, un enigma de tristeza. Marke ni en un solo momento provoca á risa. Se mantiene siempre grande, nos domina su pesar... La impresión se obtiene por un conflicto del que nadie es culpable, y cuyos diversos actores no pueden comprenderse recíprocamente, por pertenecer á dos mundos distintos, extraños uno á otro desde aquel momento».

Esta situación, aparentemente equívoca, se la explicaría perfectamente el espectador, fijando su atención en lo que constituye el elemento fundamental del drama de Wagner, en aquello que reposa toda la acción,—dando á esta última palabra un concepto distinto del restringido que se acostumbra en cosas de teatro,—ó sea en el llamado «filtro de muerte». *(Todes Trank)*.

«Sólo con esta invención, dice Chamberlain, Wagner ha convertido una historia frívola y superficialmente sensual, en el sublime poema del amor sin esperanza y del amor más puro». Este filtro no se menciona en los poemas antiguos donde, generalmente, los amantes beben por azar el llamado «filtro de amor», de donde derivan una serie de aventuras impúdicas que más propias parecen de una comedia de *menáge á trois* que de la grandiosidad de un poema. Wagner, en cambio, haciendo anterior á la bebida del filtro, el amor de los dos héroes y la mutua confesión de aquél hasta que ambos creen hallarse en los lindes del noser, cambia completamente el sentido del poema, y encarna una mera creación, donde se haga posible que, según frase del propio autor, la acción no sea otra cosa que música, al mismo tiempo que con el pretexto ficticio del filtro, da verosimilitud al drama real que se desarrolla alrededor de los dos amantes encubriendo el motivo verdadero, «ó sea lo absoluto, que no exige explicaciones», como dice el ya citado Ernst.

Algo más quisiéramos extendernos sobre el significado de este poema, maravilloso modelo de la manera como Wagner sabía realizar sus creaciones, transformando y cencentrando las versiones medioevales de los antiguos mitos; no tenemos espacio para ello, pero para poner aquí algo sobre la verdadera significación de Tristán en el poema wagneriano, copiaremos lo que dice de él el crítico francés que acabamos de citar, y viene muy al caso: «El Tristán de Wagner no es el héroe típico, absoluto, el vencedor gozoso de su victoria; éste ha sido transportado á otros dramas del poeta La nobleza de alma de Tristán aparece más grande que el heroismo exterior. La indiferencia frente á los peligros, la ambición fogosa de la juventud, el que de la fuerza, están sustituidos en él por una profunda facultad de sufrimiento, una aptitud especial para el dolor». Creado así este héroe, tan distinto de los héroes legendarios, concebida el simbolismo de este personaje á quien llamaríamos ser abstracto, si Wagner no le hubiese podido encarnar como lo supo hacerlo en una acción dramática real, se comprende el proceso de su pasión violenta hacia su término fatal, «demostrando que el deseo humano—sigue diciendo Ernst—cuando llega á librarse de los lazos externos, exige imperiosamente el absoluto y el infinito».

Esta mezcla de potente realismo y de concepción metafísica que Wagner nos

(1) *L' Art de Ricart Wagner*, por Alfredo Ernst. Traducción catalana de G. Zanné. 2 tomos. Publicada por la «Associació Wagneriana».

presenta en sus obras, y especialmente en *Tristán é Isolda*, podrá discutirse cuanto se quiera en un terreno teórico, podrá declararse bastarda en nombre de tales ó cuales principios artísticos; pero no podrá negársele nunca la categoría de base donde se ha asentado la realización de una de las más potentes obras de arte que han visto los siglos y sobre la cual se ha levantado una grandiosa apoteosis músical jamás superada.

***

Tristán é Isolda, se estrenó en Barcelona para inauguración de la temporada de 1899-1900, bajo la dirección del maestro francés conocido en el mundo musical bajo el pseudónimo de Edouard Colonne. A pesar de no ser este maestro de los más indicados para revelar toda la íntima esencia del drama wagneriano, la obra obtuvo buen éxito y alcanzó un buen número de representaciones debido sin duda á que el público, poco iniciado en cánones del wagnerismo saboreó más que otra cosa el aliciente de la novedad, extraviándose de paso en las arrobadoras melodías esparcidas acá y acullá de la partitura, y no poco también ante las magníficas decoraciones pintadas por el maestro de los maestros de la escenografía, el inolvidable Soler y Rovirosa, á quien tanto hemos hallado en falta para las restantes obras de Wagner que sucesivamente fueron poniéndose en escena más adelante.

En la misma temporada á que nos referimos, y dadas las primeras representaciones de la obra, encargóse de la dirección de *Tristán é Isolda*, el maestro Georges Marty, director de los conciertos del Conservatorio de Música de París. Ambos maestros han pagado ya su tributo á la muerte, el segundo muy prematuramente La reputación de que gozaba el maestro Colonne no ha de impedirnos afirmar que la interpretación general ganó algo bajo la nueva batuta.

Los principales personajes de la obra en aquella ocasión estuvieron confiados á los artistas siguientes: Isolda, á Ada Adiny, intérprete de primer orden, que había creado en Barcelona la Brunnhilda de *La Walkyria*; pero ya en el declive de sus espléndidas facultades vocales, Tristán, á Franco Cardinali, y Kurwenaldo, á Giraldoni.

Tristán é Isolda se volvió á presentar en una de las siguientes temporadas de primavera, solo por cuatro funciones, bajo la dirección del mismo maestro Colonne, y siendo los intérpretes en la escena, la Adiny con Vaccari y Blanchart. En estas representaciones, como en las anteriores, pero en las últimas especialmente, la obra sufrió absurdas mutilaciones que reducían considerablemente su duración.

Por esta y otras razones, puede decirse que *Tristán é Isolda* se estrenó realmente en Barcelona para inauguración de la temporada de 1909-10, llevando la batuta el eminente maestro Franz Beidler, quien, además de establecer la integridad material de la obra, nos ofreció una interpretación seria y suficiente á satisfacer los apetitos artísticos de un público, ya en general mucho más enterado de lo que va á ver y oir, y de lo que exigirse debe. Las cuatro representaciones de la obra que entonces se dieron, alcanzaron un éxito completo y supieron á poco, como si quisiéramos seguir el uso que respecto á los dramas de Wagner se sigue en Alemania, ó sea, el de dejar con gana al espectador, con lo cual creen los alemanes demostrar su máximo respeto á tales producciones.

En aquel entonces estuvo confiada la parte de Isolda, á Cecilia Gagliardi, cantante muy apreciada del público por su bella y potente voz, á la cual si uniera una más acertada compresión del personaje dramático, sería tal vez la Isolda ideal que en ella se ha empeñado en considerar recientemente la crítica madrileña. En Kurwenaldo, aplaudimos de nuevo á Blanchart, y en Tristán, pudimos admirar por vez primera la soberbia creación que del héroe wagneriano hace nuestro compatriota Francisco Viñas

En estas representaciones pudimos hacer curiosa experiencia, con vistas á lo que podrá ser el día de mañana una representación de Wagner con todos los requisitos debidos. Aprovechando la circunstancia de ser hijos de nuestra región los artistas encargados de las partes de Tristán, Kurwenaldo y del pastor, y previa la autorización de la «Associació Wagneriana», propietaria de las traducciones catalanas del teatro completo de Wagner, se cantó en catalán todo el tercer acto, (con excepción, naturalmente de la parte de Isolda, ó sea, desde el principio hasta la entrada de aquélla). El efecto que produjo tal innovación fué decisivo para comprender cómo ha de ganar el interès del drama musical, siempre que el público se dé cuenta por entero de lo que dicen los personajes, como que no es ya entonces la música la que entretiene más ó menos al oyente, sino que este penetra en el meollo del drama y toma parte en las torturas y en los deliquios de los personajes.

***

Con tales antecedentes hemos llegado á las presentes representaciones con el reparto siguiente, respecto de los principales personajes: Margot Kaftal (Isolda), María Verger (Brangania), Francisco Viñas (Tristán), José Segura Tallien (Kurwenaldo), los cuales nos han ofrecido la interpretación mejor, que en Barcelona hemos visto de la emocionante tragedia. Ello se ha debido no sólo á los méritos de tales artistas, sino también al buen acierto de confiar la dirección al eminente *Hofkapellmeister*, Willibald Kaehler, ya conocido en Barcelona por sus interpretaciones sencillamente admirables, por lo ajustadas á los más extrictos cánones artísticos y á la más acendrada tradición wagneriana. La que ahora nos ha dado de *Tristán é Isolda*, puede tomarse como modelo. Y no decimos más

Margot Kaftal es una Isolda como entendemos pueden hallarse pocas por la vida que sabe comunicar al personaje; su voz, sí, muy hermosa en el registro agudo, poco brillante en el centro, no es de las que permiten el lucimiento gracias al esfuerzo. Su plástica escena por otra parte es de las que «no tienen nada de particular», y ahí está su mejor mérito, pues no intenta arrastrar al público con movimientos exagerados ni frecuentes demostraciones exteriores de los sentimientos que agitan el alma del personaje; la manifestación de ésta sabe dárnosla con la dicción expresiva, sin afectación alguna, con sus actitutes que revelan una distinción natural y jamás un estudio preconcebido con vistas al *èpatement*. Así resulta su interpretación acordada con el concepto wagneriano, con esta remisión de la acción al interior del personaje, que exige una eclosión tal de los sentimientos que arranque directamente de lo más profundo y esencial de la personalidad humana.

No se va en zaga á la eximia artista polaca, nuestro Viñas, sin duda también el mejor Tristán que conocemos en Barcelona. Por su manera admirable de vestir, por la intención y el color que da á las frases, por la austeridad que sabe comunicar al personaje en el primer acto hasta el momento en que bebido el filtro, se creen las almas de los dos amantes libres del peso de su vestidura mortal, por los sobrios y bien sentidos arranques pasionales, por la nobleza ante Melot y el rey Marke, por el arrebatado delirio de su agonía, Viñas parece haber penetrado concienzudamente el alma del personaje, al que comunica, además, justo carácter, la dureza expresiva de su voz.

Ayudan al buen conjunto los restantes intérpretes, principalmente Segura-Tallién, tan conocido por haber tomado parte en diferentes obras de Wagner, en las que se ve forzado á sacrificar la expansión de su hermosísima y potente voz en aras de un ideal artístico. Sus interpretaciones wagnerianas tienen, pues, el valor de un holocausto, y entre todas ellas cabe señalar esta de Kurwenaldo, por la sobriedad con que sabe aprovechar sus facultades de actor dramático, y que tanto armoniza con la que hemos alabado en los encargados de las dos partes principales.

A pesar de las excelentes intenciones del maestro Kaehler, la obra ha tenido que sufrir algunos importantes cortes, principalmente en los actos segundo y tercero. Son los más notables, el que comprende casi un tercio de la gran escena entre Tristán é Isolda, quedando íntegras no obtante la segunda y tercera parte de las dos en que puede considerarse dividida la escena; el que sufre la queja del rey Marke, y otro en la escena final, inmediatamente anterior á la llamada muerte de Isolda.

De estos cortes hallamos ser el más razonable, si es que hay razón para permitirlos, el de la deploración de Marke, dadas las circunstancias de que el público no entiende lo que dice el personaje y de no encontrarse un artista que se posesione completamente del carácter que cuadra al personaje y á su canto, y sepa dar á éste toda la expresión debida, expresión que debe estar despojada del menor efectismo. Ya hemos indicado al principio, cuan difícil se hacía al público comprender el carácter de este personaje; supuesto esto, la hermosísima deploración, (que no por no ser hermosa consentiríamos ver mutilada) carece de sentido para los espectadores, é igualmente ha de ser muy difícil hallar entre los bajos de la ópera italiana quien sepa darle el valor debido. Al llegar á este punto no podemos recordar que lo hecho esta vez en tal pasaje ha sido un retroceso respecto de las representaciones de 1909, en que por vez primera en teatros de ópera italiana se dió entera la famosa queja, gracias á la colaboración de un artista de no muy alta categoría, el bajo señor Giral, que supo posesionarse de aquella parte, diciéndola dignamente con tan buena voluntad, que debimos de agradecérselo los amantes de la seriedad y de la integridad que deben ir unidas en la interpretación de las geniales creaciones de Ricardo Wagner. Integridad por el respeto que merece la voluntad del autor, seriedad de interpretación, ó sea adaptación de ésta al carácter y á la esencia de la obra; esto debe exigirse en toda obra que como las de Wagner se proponen un ideal de alta belleza artística. Estas dos condiciones deben ir tan unidas que no es dable una de ellas fuera la otra, sin que valgan excusas sobre el excisivo desarrollo que daba Wagner á sus poemas, excusas cuya vacuidad, comprenderá el público cuando se haga cargo

de que no va á oir una ópera ni una sinfonía; y para alcanzar este ideal, que señalará el momento álgido de un goce artístico no soñado, no hay más remedio que lograr *que los oyentes entiendan perfectamente cuanto dicen los personajes*. Si esto fuese imposible, habría que reconocer que Wagner se había equivocado al idear la forma de drama musical, y que dicen bien cuantos desean oir no una obra entera, sino una selección de trozos culminantes. Desgraciadamente para esos tales, las representaciones de Alemania, donde el público sigue palabra por palabra la expresión de dolor y sufrimiento de los personajes en la tragedia de Tristán é Isolda, y se ríe al escuchar las donosas frases de doble sentido de los Maestros Cantores, que aquí el público no oye ni entiende, les quitan todo asomo de razón. ¿Por qué aquí no hemos de poder alcanzar la realización artística posible en otra tierra? ¿Por qué privarnos voluntariamente del agape artístico que nos brindan? Meditemos

E. VALLÉS

La Prensa Catalana

REFERENCIAS Y EXTRACTOS

La Vanguardia

25 abril

Nuevo tratado con Portugal, por S. MUGUERZA.

29 abril

Un libro de historia.—*Los orígenes de la Prensa*, por M. S. OLIVER.

Diario del Comercio

26 abril

Rebaja del franqueo para la América Española, por S. MUGUERZA.

Para la rebaja del franqueo, reforma tan utilísima y que tantísimas razones abonan y para la cual existe el precedente de la rebaja postal entre Inglaterra y los Estados Unidos, ha tomado España la iniciativa, sin conseguir, hasta la fecha, el acuerdo de las Repúblicas Hispano-Americanas. Con la de México, que desde luego se prestó á esta reforma, se siguen activas negociaciones. La resistencia está, pues, de parte de los gobiernos americanos y sería muy conveniente que la prensa emprendiese una campaña activa para llegar al resultado deseado.

El Poble Català

24 abril.

Nova Juventut, por MANUEL DE MONTOLÍU.

Encuentro á mi regreso de Alemania una nueva juventud intelectual en vías de una formación seria, poseída ya de un instinto de disciplina científica prometedora de frutos espléndidos.—Hasta ahora habíamos tenido juventudes entusiastas á las que debemos los poetas y artistas que han nutrido incesantemente la llave del ideal de nuestra Cataluña. Ahora ya podemos decir que empezamos á tener una juventud plenamente intelectual: el nervio de una futura aristocracia que tendrá el derecho, *per se* del gobierno y de la representación social en todas sus esferas.—Habíamos pasado una larga época de vagos entusiasmos culturales en que la palabra *intelectual* se confundía, generalmente, con el concepto de *dilettanti* y distinguíamos con aquel nombre á toda simple afición á los diferentes aspectos de la actividad espiritual. Era que entonces éramos sólo Espectadores, estusiastas de la Cultura; pero no éramos Actores.—Han pasado los tiempos calamitosos en que todo joven que se dedicaba á cosas del espíritu se sentía con vocación de Genio; hoy, al contrario, nuestros jóvenes que estudian se sienten con vocación de Obrero: obrero de cosas tal vez pequeñas, pero de ideales grandes y con plena conciencia de la grandeza del trabajo colectivo de la ciencia moderna.

Leo en Plutarco que cuando Pompeyo, joven obscuro y desconocido, presentóse á Sila, el salvador de Roma contra la tiranía, desplegó el ejército de éste, dándose á sí mismo autoridad, para darse á conocer al general con todo su poder personal; Sila, admirado, bajó de su caballo y le saludó llamándole «Imperator».—Jovenes, id trabajando silenciosamente en vuestros estudios y tareas. También encontraréis un Sila que dará á vuestra juventud título imperial: también vosotros tendréis en vuestras sabias manos los destinos de la ciudad.

Juicios de Europa. (Artículo de recortes ajenos), por GABRIEL ALOMAR.

(texto íntegro)

La geografía es una ciencia bastante amable para revelarnos el concepto en que las naciones extranjeras tienen á la mísera España. Ya se que, según la última moda, esto del europeismo es una cursilería imperdonable y que vale más hacernos una opinión bien soberbiamente desdeñosa del extranjero, que no reducirnos á escuchar como culpables el juicio de los demás países sobre nosotros... Pero hoy no sé resistir la tención de copiaros algunos juicios de geógrafos contemporáneos porque he encontrado en ellos esta coincidencia excepcionalmente halagüeña para nosotros los catalanes: la constatación simultánea del atraso español, debido en primer lugar á la influencia religiosa, y de la superioridad social de Cataluña en España, como sugeto capacitado de autonomía.

«Las articulaciones son tan escasas en las penínsulas ibéricas, que bien puede ser considerada como una tierra encerrada en sí misma, á la manera de las tierras del Atlas.—Toda la relativa incultura y despoblación de España y Portugal es una consecuencia de sus relaciones con el Centro y Sud de América, con Africa y el mundo del Islam, ya que la lucha secular contra éste ha esparcido sobre el pueblo la más perniciosa influencia, por haber colocado la religión sobre todas las cosas, convirtiendo en fuerza omnipotente la Iglesia, y menospreciando las actividades productoras. Todavía hoy salta á la vista la influencia del largo señarío del islamismo norte africano, sobre todo en Andalucía, no sólo por la proximidad de esta región al Africa, sino también porque su natural abertura mira hacia el sud-oeste, siendo una de las regiones más típicas y personales. En tales particularidades genuinas es rica la península, y si bien una sola, Portugal, es independiente, otras, sobre todo las marginales, se encuentran en oposición siempre creciente con el Centro. España es la tierra de los contrastes, tan extraña á Europa casi como lo que resta todavía del Imperio Turco, por lo cual en Francia suele decirse proverbialmente: el Africa comienza detrás de los Pirineos (1). De hecho tiene la península en la elevación de su terreno, en lo cerrado de su circuito y en su clima, alguna cosa de africano. Es la parte más cálida y seca de Europa, única donde la palmera madura sus frutos—este árbol que, según la idea de los orientales, la Providencia regaló á los habitantes del desierto.—En relación con el Mediterráneo ha representado siempre el papel de tierra limítrofe. El comercio ha pasado siempre rodeándola, no atravesándola. La influencia que ha ejercido sobre el resto del Mediterráneo y Europa, duró poco tiempo y fué pequeña, exceptuando el *jesuitismo*, auténtica creación española, que ha hecho verter sangre y lágrimas sobre la tiera.» (Theobald Fischer, profesor de Geografía en la Universidad de Marbugo.—«*Mittelmeerbilder*», pág. 38, tomo II).

«Los contrastes económicos entre el centro y las regiones de la periferia se acentúan actualmente cada día más. Industria, comercio, minería, agricultura, crecen en las últimas, siempre seguidamente, el bienestar aumenta, la densidad de población sube, Barcelona lleva ventajas sobre Madrid. En el centro, hasta la agricultura, única fuente de riqueza digna de considerarse, retrocede, grandes extensiones permanecen sin cultivo, dedicadas al pastoreo ó á barbecho; la población disminuye, incluso la de las ciudades, excepto la capital. El centro de gravedad evoluciona hacia la periferia. Por esto se puede bien creer que de la misma manera que Portugal, única región independiente, otros países laterales acabarán por obtener la autonomía.» (Fischer.—«*Die Halbinsel*», en el Manual de Geografía publicado por A. Scobel, tomo I, pág. 294; año 1909, Leipzig.

«También en lo relativo al carácter de los pueblos, los contrastes y diferencias son grandes. La historia ha profundizado todavía lo que preparaban las escuelas étnicas. Los portugueses, que acabaron más pronto su guerra con el Islam, habitantes de una región litoral rica en puertos y abierta por vías, se expansionaron desde el siglo XIII bajo la influencia italiana en un pueblo de marinos y comerciantes. Contrariamente, los españoles, mejor dicho, los castellanos, gracias á su guerra de 800 años contra los árabes y la dominación y explotación de las colonias americanas ricas en metales nobles, colonias que sometieron con frailes y donde emplearon las fuerzas del pueblo, se convirtieron en una raza de «*hidalgos santurrones*» y guerreros, odiadores de toda clase productora. La lucha de creencias trae como estela la intolerancia religiosa; el imperio donde el Sol no se ponía engendró un orgullo nacional que el atraso de hoy en todos los órdenes hace resaltar de la manera más cómica y que paralizó todo esfuerzo de avance. Una representación exacta del atraso español, especialmente en la vida espiritual, sólo podía obtenerse en el país mismo. Pero, ¡qué diferencias entre los diferentes españoles, catalanes y castellanos, andaluces y gallegos! ¡Qué contraste! Es inmenso lo que falta todavía para que se pueda hablar de una verdadera solidificación entre pueblos y regiones». (Obra citada últimamente, pág. 806).

«El valor marítimo de la península sufrió una morbosidad á la que se debió el abatimiento de España en la era de los grandes

(1) También se dice en Francia: «Grattez le Prusien, vous trouverez le Cosaque».—N. de la R. de «C.»